

Caleidoscopio

Oscar León Jiménez. Espacio metáfora

JOSE MARIA SALVADOR

Se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Caracas **Espacio contenido: Entidad de la imaginación**, conjunto de instalaciones de Oscar León Jiménez. La muestra constituye un esclarecedor balance de las ideas y propuestas estéticas concebidas en su breve trayectoria creativa de apenas una década de actividad.

Acierto indudable es que las responsables del proyecto expositivo, Carmen Hernández y Renate Boede, hayan querido rescatar de un olvido insidioso y omnidestructivo el trabajo limpio y la sugestiva poética de este artista caraqueño prematuramente desaparecido en 1990. En la alienante vorágine de "sucesos" y "novedades" que a cada pestañeo conmueven hasta en sus cimientos el efímero edificio del arte de nuestros días, en esa orgía saturnal en la que los hacedores de espúreas celebridades devoran y destruyen sin tardanza a los mismos "genios" que acaban de engendrar, con el fin de dar cabida a otros "dioses" nuevos, no deja de ser gratificante que se haya focalizado aquí el interés y la reflexión sobre el discurso serio y coherente de este tal vez demasiado comedido y discreto trabajador del arte.

En el estupendo catálogo diseñado por Jacinto Salcedo, los textos de Carmen Hernández, Pedro Terán, María Elena Ramos, Roberto Guevara y el propio León Jiménez ilustran bien el pensamiento y la acción de este artista. Resulta, por cierto, enojoso que en la extraña secuencia de dichos textos, intercalados sin claro ordenamiento y debida jerarquización, no se acierte a saber quién es el autor de los análisis de los **Proyectos** exhibidos. En estricta lógica, es de suponer que tales análisis se deben a la pluma de Carmen Hernández: pero ¿por qué se nos constriñe a tan dudosas conjeturas cuando el simple señalamiento del nombre del autor o sus iniciales nos permitiría fijar sin sombra de duda las responsabilidades por los juicios emitidos?

Sobria y nítida, la museografía de Johnny Sánchez resalta con gran respeto las obras, sin pretender competir con ellas, como sucede con tanta frecuencia, y logra un despliegue de impecable orden que facilita la lectura de los elementos objetuales y los conceptos nucleados en las instalaciones. Valiosos son los apoyos didácticos en sala: los textos explicativos al margen de las obras y el video al final del recorrido aportan clarificaciones indispensables para la comprensión de lo expuesto. De hecho, este pequeño pero merecido homenaje permite

un acercamiento cabal al opus de este creador, por cuanto recapitula la mayor parte de sus mejores trabajos.

Axioma fundante de la estética de Oscar León Jiménez es la tesis de la indisoluble y substancial interfecundación espacio objeto, los cuales se afirman mutuamente como correlatos esenciales. Por ello su interés medular se centra en poner de relieve el espacio como contenedor o matriz generadora de los objetos, y al mismo tiempo como ineludible entorno o marco referencial para el hombre que habita el espacio e interacciona con tales objetos.

De ese axioma central León Jiménez extrae al menos cinco importantes inferencias. Basándose en el hecho de que, en virtud de su substantiva interrelación, el espacio y el objeto se transforman y modelan recíprocamente en un vínculo de convergencia-tensión-equilibrio mutuos, el artista busca, ante todo, reconstituir un objeto en su virtualidad ideal a través de la síntesis de sus relaciones espaciales. Por ello en sus propuestas son frecuentes los módulos ortogonales, la cuadrícula, las reiteraciones seriales, las estructuras geométricas lineales, los referentes positivos/negativos, las proyecciones, como en un intento por recomponer en macizo volumen una "entidad objetiva" o "realidad" que se ofrece sólo en sus fragmentarios segmentos espaciales.

Por otra parte, junto a la clásica y dócil abscisa de la horizontalidad, con sus fáciles desplazamientos a lo largo y ancho, León Jiménez quiere enfatizar la insumisa y rebeldada de la verticalidad, ámbito de los rebeldes y problemáticos movimientos de subida y descenso. Por tal motivo, la mayoría de sus obras se expanden desde el suelo hasta el techo, generando a través de la pared o por medio de reflejos especulares en tierra/cielo un fuerte impulso ascendente o una brusca caída, según se mire.

Tercera decisiva inferencia es la dialéctica relación entre espacio interior y espacio exterior. El artista esboza ese arduo diálogo mediante un sutil juego de ventanas, cuadrados transparentes (vidrios, acetatos, cubetas plásticas con agua), fotografías, reflejos.

Este conceptualizador que tanto prometía se siente además atraído por la codificación metafórica de nuestros referentes topológicos. Por ello, se entretiene en la plasmación simbólica de la realidad y en la proyección convencional del espacio y los objetos, tanto a nivel de la representación abstracta mediante un lenguaje matemático-arquitectónico de planos y volúmenes geométricos, como a nivel de la presentación "real" mediante fotografías.

León Jiménez, por último, pone en escena un delicado diálogo con la luz, mediante un tenso juego de relaciones entre luz natural y luz artificial, luces directas y luces reflejas, imagen fáctica y reflejo virtual, violenta iluminación y sombra densa, transparencia y opaca oscuridad. Pretende así hacer reflexionar en torno a la luz como vehículo de relaciones espaciales y como recurso de expresiones psíquicas y emotivas. Muy elocuente es a este propósito lo que el propio artista escribe: "El hombre vive en un mundo de luz, que él cree que es la realidad. Pero existe, ignorado por la mayoría, un submundo, un sitio que es igualmente real, pero no tan iluminado, el lado oscuro. El lado oscuro siempre estará allí, esperando a que entremos, esperando entrar en nosotros".